

UN RECUERDO FÚNEBRE.

En la mañana del 27 de Abril último, una ceremonia nunca vista en esta población atraía un concurso también extraordinario á la Plaza de la Constitución y sus alrededores, cuajados de gentes vestidas de luto. Del salón principal de las casas consistoriales, todo colgado de negro, salía una fúnebre comitiva precedida de una caja mortuoria, á la que seguía el M. Y. Ayuntamiento en cuerpo, con sus maceros y trompetas, con los clarines destemplados y las mazas envueltas en negra gasa: desfilaban después todas las corporaciones oficiales y particulares de la ciudad, y el pueblo entero, sin distincion de clases ni de matices políticos, se incorporaba al triste cortejo. Todos querian asociar su dolor particular al sentimiento publico, acompañando á su última morada los restos mortales del Sr. D. Rafael Dominguez y Ruiz Jimenez, que habia fallecido ejerciendo la primera autoridad civil de la Ciudad, tan á satisfaccion de todos como lo demostraba el eco general de las conversaciones, la pena universalmente retratada en los semblantes, y más que todo las expresiones escapadas de los labios de las gentes del pueblo, del verdadero pueblo que repetia «Lorca ha perdido á su padre, «No tendremos otro alcalde como éste.

También nosotros, los colaboradores de esta REVISTA y los individuos todos de nuestra Sociedad científica, literaria y artistica, ocupábamos un lugar preferente en aquel postrer homenaje de duelo y de cariño, porque el ilustre finado, al mismo tiempo que autoridad popular de Lorca, y nuestro amigo querido é inolvidable, era el Director del Ateneo Sociedad y periódico: por eso tenemos el deber de consagrar á su memoria este recuerdo, hoy que reanuda su interrumpido curso nuestra publicacion.